223

A LA H. ISABEL ANTÓN INSUELA

Segovia, 21 noviembre 1901

MF I 231. Autógrafa.

No pocas veces, al pedir o desear para las Hermanas la recuperación de la salud, la mejoría en la enfermedad, añade la M. Cándida el criterio ignaciano de que ello sea "para trabajar por la gloria de Dios y salvación de las almas".

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Isabel Antón: El día de Santa Isabel no me olvidé de Vd., aunque no le escribí; pero como todos los santos tienen octava, por eso lo hago hoy para felicitarla y desearle mil felicidades y, sobre todo, la felicidad *eterna*. Sí, hija mía, aquel día pedí mucho a Dios por Vd. para que la santa bendita le alcance del Señor todas las gracias que le hacen falta para su eterna salvación; esto es lo que hace feliz al alma y también al cuerpo.

¿Cómo está Vd. de su boca? Tenga cuidado y póngase buena para trabajar por la gloria de Dios y salvación de las almas.

Yo hoy estoy algo molesta; pero no será nada, Dios mediante.

Todavía estamos en esta santa casa, que hace más frío que en la Carpetana. Dios quiera que estemos pronto en la nueva casa[1], que está llena de sol; pero los vecinos que están allí todavía no han salido, y nosotras estamos deseando ir cuanto antes.

Salude a la M. Antonia y Hermanas. Las MM. María y Ángeles, con estas Hermanas, la felicitan a Vd., y en particular esta su pobre madre, que la quiere muy santa y la bendice, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

Sale hoy, 23.

[1] Cf. cta.222 nt.5